

Espacios e itinerarios para el ocio juvenil nocturno

Joán Pallarés Gómez y Carles Feixa Pampols

Escuela Universitaria de Trabajo Social. Universidad de Lérida
Departamento de Geografía y Sociología. Universidad de Lérida

En el presente artículo se ilustran los cambios producidos en la fiesta juvenil desde los años sesenta hasta la actualidad. Se hace especial mención de aquellos espacios e itinerarios seguidos por los jóvenes que suponen una separación y autonomía respecto de los de los adultos. Asimismo, se proponen las claves para entender la situación actual a partir de las variables y aspectos que han conformado la evolución histórica y se proponen algunos elementos para debatir los posibles cambios. Los autores parten de una orientación que tiene en cuenta los efectos generacionales y aquellos más generales que atañen a la juventud.

Palabras clave: Noche, espacios de ocio, marcha, baile, música, drogas, guateque, boite, discoteca, afters, pubs, raves clubes.

1. Introducción

Puesto que los cambios producidos en la fiesta juvenil pueden ser analizados desde dos ópticas que priorizan aspectos diferentes: una los efectos generacionales, y la otra los del período histórico, proponemos una aproximación que tenga en cuenta ambas perspectivas para ofrecer el dinamismo de los constantes cambios y alteraciones, fruto de las particularidades generacionales y de sus diferentes representaciones de la realidad, pero también de las dinámicas históricas más generales de las sociedades urbanas contemporáneas. Las transformaciones experimentadas por la juventud desde los años sesenta a la actualidad: –alargamiento de la edad de incorporación al trabajo y de la de abandonar el domicilio de la familia de origen; aumento de la dependencia familiar; ampliación del tiempo de escolarización; pérdida de peso demográfico; diferencias en los contenidos y formas de socialización, entre los más importantes– han producido significativos cambios en la ubicación social de los y las jóvenes, así como en la forma y representación social en que son percibidos y en el papel que tienen en nuestra sociedad. Todo ello, como veremos, incidirá en profundas modificaciones en los espacios, tiempos,

ritmos e itinerarios de tiempo libre en los y las jóvenes.

Desde las ciencias sociales venimos definiendo a la juventud como una construcción social, que proyecta diferentes discursos, estereotipos y realidades, siempre en zozobra, con continuidades y rupturas, que no están exentas del influjo del conjunto de la sociedad y de sus modificaciones constantes. Por lo que hablar de la juventud no es otra cosa que hablar de la sociedad, y es imposible entender los cambios de los y las jóvenes sin comprender los cambios en el conjunto social. A pesar de ello, se tiende a hablar sobre ellas y ellos, como si fueran un conjunto homogéneo (1), aislado, dueño de sus avatares y generalmente ambiguo, proyectando así diferentes estereotipos sociales que ayudan poco para su comprensión. Desde estas líneas pretendemos aproximarnos a los cambios generales acontecidos en las últimas décadas, sabiendo de las dificultades de hacerlo en tan poco espacio, y que como mucho dibujaremos unas tendencias, que puedan ayudar a una mejor comprensión del fenómeno, pero que

(1) No vamos a extendernos sobre la idea de la diversidad de jóvenes. Para ver una evolución de la juventud nos remitimos a Feixa (1998), y para entender la diversidad de modos de ser joven así como de dejar de serlo a Ruiz et al. (1996).

no pueden abordarlo en su totalidad, ni encerrarlo en una descripción que englobe a todos y todas las jóvenes actuales, puesto que a pesar de ciertas similitudes sociales y culturales, entre las y los jóvenes existe una gran diversidad que dificulta una aproximación simplista. Tampoco pretendemos lanzar una imagen de la juventud que responda a una preconcepción de cómo nosotros quisiéramos que fuesen, tan sólo nos tomamos la libertad, a partir de pequeños trozos de nuestras investigaciones y de la literatura sobre el tema, de reconstruir un mapa donde todos nos podamos reconocer un poco más y a partir de ello analizar la actualidad cambiante.

Los ciclos del tiempo y los cambios en su percepción social así como en su organización, distribución y uso, están influenciados por los cambios sociales y las innovaciones tecnológicas (2), de ahí que se hayan producido importantes transformaciones en los últimos años en el uso del tiempo de los y las jóvenes y con relación a ello, en los espacios utilizados en la vida cotidiana, tanto en los relacionados con la dimensión privada, como con la pública o social. Además, la dimensión temporal de la juventud se ha modificado, dando lugar entre otros aspectos a un alargamiento de la juventud desde la perspectiva de la edad, y a una mayor dependencia del mundo de los adultos (al menos desde un punto de vista económico y residencial, no desde el de las producciones culturales), por cuanto que la juventud es un proceso de transición a la adultez y a la posibilidad de disfrutar y utilizar las prerrogativas de ese grupo de edad.

Estos cambios son fruto de un proceso histórico particular que inicia una inflexión importante a principios de los setenta y que vamos a analizar sobre todo con relación a la aparición y consolidación de espacios y tiempos específicos y diferenciados para el ocio de los y las jóvenes; especialización que se inserta en procesos sociales más generales tendentes a una creciente diferenciación entre espacios y tiempos en la vida cotidiana de los ciudadanos y ciudadanas, fruto de la inclusión en una sociedad consumista en

constante transformación. Por todo esto los cambios en las mentalidades, valores, mercado de trabajo, acceso a la vivienda, estructura familiar y demográfica, escolarización, identidades, van a resultar los elementos claves.

2. Historia y cambios de los espacios de ocio nocturno juvenil

No se puede hacer un análisis de la ciudad al margen de una serie de fenómenos y acontecimientos que han incidido en la misma, no en su espacio, ni en su estructura, pero sí y sobremano en su morfología, en su fisonomía, en su biografía íntima. Fisonomía hominizada, significada por el quehacer juvenil, por el ir y venir de varias generaciones de jóvenes que han configurado simbólica y realmente espacios urbanos ignorados, desconocidos o relegados a una mera presencia testimonial histórica... (Uña y Fernández 1983: 114)

La emergencia de la juventud, tras el periodo de posguerra, se ha traducido, entre otros cambios, en una redefinición de la ciudad en el espacio y en el tiempo. Desde los años 60, muchas ciudades españolas experimentaron un proceso de crecimiento urbano y de modernización, uno de cuyos elementos más visibles fue la aparición de una serie de locales y de "zonas" para los y las jóvenes, destinados fundamentalmente al consumo de ocio. La memoria colectiva de cada generación evoca determinados lugares físicos (una esquina, una zona de la ciudad, un local de ocio) que vienen a simbolizar, de manera metafórica, determinadas transformaciones en los estilos de vida y en los valores de la sociedad en su conjunto. Asimismo, la acción de los y las jóvenes ha servido para redescubrir territorios urbanos

(2) Los cambios importantes en la concepción y organización del tiempo siguen, no preceden, a los cambios sociales e innovaciones tecnológicas (Aguinaga y Comas, 1997). En este excelente texto citado, se ofrecen los cambios de hábitos en el uso del tiempo en los jóvenes españoles, así como una importante aportación al estudio del tiempo desde las ciencias sociales, sus bases teóricas y metodológicas.

olvidados o marginales, para dotar de nuevos significados a determinadas zonas de la ciudad. A través de las rutas de ocio, diversas generaciones de jóvenes han recuperado espacios públicos que se habían convertido en invisibles, cuestionando los discursos dominantes sobre la ciudad. En este proceso, podemos destacar la emergencia de diversos espacios de ocio, cuya historia y cambios sintetizan la evolución de la cultura juvenil: el paseo, el baile, el guateque, la boite, los vinos, los discobares y las macrodiscotecas (3). La tendencia ha sido por una parte, una transición de los espacios públicos y privados inespecíficos (paseo, guateque) a espacios privados de acceso público, diseñados específicamente para la relación y diversión y lejos de la familia, propios de la juventud (Muñoz 1994c:241); y por la otra una revaloración de la noche, que para la juventud se convertirá en espacio de socialización y aprendizaje con los iguales, de manera que las relaciones más buscadas se desarrollan en la noche y la identidad juvenil adquiere un tinte nocturno, así como un componente de resistencia a los patrones convencionales de los adultos (Cabedo y Martín 1999:258).

El paseo

La diversión de los jóvenes era el paseo... A veces para atravesar la calle Mayor se necesitaban tras cuartos de hora. ¡Era imposible pasar! Es que la gente vivía de otra manera. Entonces era un privilegio quien podía estudiar o hacer otra cosa... Y entonces era la rueda, ir a hacer la noria, ir dando vueltas. Y para dar dos vueltas te pasabas dos horas... (Lluís).

Durante el periodo de posguerra, en la mayor parte de ciudades y pueblos de España había un lugar central –una calle, una plaza, un parque– donde los jóvenes de ambos sexos acudían cotidianamente a celebrar el rito del paseo. Lugar de encuentro y sociabilidad, tiempo de ocio y fiesta, el paseo era la principal diversión de las generaciones de posguerra. En Lleida este ritual era conocido con el nombre de “la noria” y tenía lugar en la Calle Mayor de la ciudad. Cada día al

salir de la escuela o del trabajo, pero sobre todo los fines de semana, la calle se llenaba de una comunidad que se autocontemplaba. El paseo era ante todo el espacio reservado a los y las jóvenes, los cuales no disponían de locales alternativos donde pasar su tiempo libre (las entidades cívicas habían sido prohibidas tras la guerra civil y los bailes estaban reservados a los mayores de edad). Por ello el paseo articula la mayor parte de los relatos autobiográficos de los que fueron jóvenes durante el periodo de posguerra. En primer lugar, el paseo articula la percepción del espacio urbano: el movimiento define el escenario, como una enorme noria en continuo movimiento. En segundo lugar, articula el tiempo cotidiano de los y las jóvenes: de la agenda al calendario. La jornada diaria se organiza en función de las horas “sagradas” del paseo, con la frontera de la hora no menos “sagrada” del retorno a casa: “El paseo era tan sagrado como ir a misa. Decíamos que íbamos a misa de una y a misa de siete”. Se trata, por supuesto, de un tiempo diurno: los padres (y los serenos) se cuidan de prohibir las salidas nocturnas. Un tiempo que durante el fin de semana se combina con el tiempo del cine: la salida de la sesión de tarde coincide con la avalancha de jóvenes paseantes; las conquistas que se hacen en el paseo pueden acabar en la “fila del manco” del cine cercano. El tiempo del paseo organiza, finalmente, el ciclo de la vida: el final de la infancia está marcado por el ingreso en la comunidad que pasea; la consolidación del noviazgo acostumbra a comportar el traslado a espacios menos concurridos. Ciertamente, el paseo estaba sometido a la supervisión de las fuerzas del orden y del control social informal, ejercido sobre todo por adultos. Las relaciones entre los sexos han de pasar por el filtro de la moral dominante: a las parejas que se “propasaban” se les llamaba la atención, y el “chafardeo” servía para controlar las

(3) Los datos etnográficos de este apartado se basan en diversas investigaciones realizadas en la ciudad de Lleida y su área de influencia durante la última década (cfr. Feixa 1989, 1998; Feixa y Pallarés 1998; Pallarés y Feixa 1999). Parte del proyecto ha sido financiado por el Ayuntamiento de Lleida (P97-123).

conductas no permitidas. Se podría decir que los y las jóvenes vivían en "libertad vigilada". Sin embargo, la memoria oral transmite muchos ejemplos de apropiación juvenil del espacio, como la progresiva implantación de nuevas modas, usos y costumbres. E incluso algún conflicto entre jóvenes y poderes locales por el uso del espacio público. A mediados de los años 60 el ritual del paseo entrará en decadencia: otros espacios menos públicos habrán empezado a atraer la atención de los y las jóvenes.

El baile

Con referencia a los bailes, tolerables cuando se desenvuelven con arreglo a las normas de la moral y del mutuo respeto, observarán, sin excepción alguna, las siguientes normas: 1a. Solamente podrán organizarse los domingos y días festivos. 2a. Salvo en los casos de fiesta mayor únicamente podrán celebrarse por las tardes. Quedan prohibidas por lo tanto por las mañanas y por las noches. 3a. Los bailes que se organicen por las noches en las fiestas mayores concluirán necesariamente a la una de la madrugada. 4a. En todo caso habrán de celebrarse en los locales habilitados legalmente para bailes. 5a. No se admitirá la asistencia a los menores de 16 años ("Sobre la moralidad pública", comunicación del Gobernador Civil de la provincia de Lleida, julio 1941).

La época del paseo coincide con la lenta decadencia de otra institución que había articulado el ocio de los y las jóvenes desde hacía décadas: el baile. Desde principios de siglo, todas las entidades cívicas que se preciaran –casinos, sindicatos, asociaciones culturales, partidos políticos– celebraban en sus locales bailes de sociedad, frecuentados principalmente por jóvenes, en los que se difundían las nuevas corrientes culturales y musicales (del jazz al swing). Tras la guerra civil, una de las preocupaciones del nuevo régimen fue regular y controlar la fiesta pública. Con la complicidad de la iglesia católica, se desató una campaña moral y policial contra el baile, al que se acusaba de ser el causante de todos los males

de la juventud. En los libros de formación, en los púlpitos, en los círculos de estudio de Acción Católica, en la Sección Femenina y en el Frente de Juventudes, los adolescentes oían una y otra vez que "bailar era pecado". Hemos visto como en la disposición del gobernador civil de Lleida fechada en 1941 se abonan las razones morales esgrimidas por la iglesia para prohibir y/o controlar el baile. Pero la delimitación de días, horas, lugares y personas nos remite a una preocupación de orden público. Más efectivo que el discurso moralizante, el argumento más insistente para justificar el rechazo al baile era un argumento clasista: el baile era visto como algo propio de "criadas y soldados", de campesinos y aprendices, es decir de las clases subalternas, una costumbre perniciosa, a desterrar del sector estudiantil. Pese a lo cual muchos jóvenes dedicaban los domingos por la tarde a bailar, aunque para ello hubieran de seguir el tedioso ceremonial de ir dando vueltas para escoger a la pareja de baile y respetar una etiqueta más o menos formal. En cualquier caso, los bailes de las sociedades adictas al régimen y algunos locales comerciales experimentaron un cierto auge en la época del estraperlo, siendo animados por orquestas en directo que tocaban los ritmos del momento. Otra cosa es que podamos calificar al baile como un espacio juvenil, pues cuando accedían a él lo hacían con presencia de adultos. De hecho, los menores de edad tenían múltiples restricciones para acceder a ellos, y a veces sólo lo podían hacer los mayores de 21 años. Si a ello añadimos la temprana inserción laboral y social de los y las jóvenes y su escasa capacidad adquisitiva, podríamos deducir que más que un espacio joven, el baile era más bien un lugar para solteros. Por otra parte, excepto en las fiestas mayores y fechas señaladas, las sesiones de baile se concentraban los domingos y festivos por la tarde, siendo la noche algo vedado para los más jóvenes.

Los guateques

Lo único de lo que hablaban los jóvenes eran los guateques. No se hablaba de nada más. Claro,

discotecas no había, los cines eran caros... A ver quien podía encontrar aquel fin de semana una casa en la que no estuvieran los padres, buscar un tocadiscos, quince chicos y chicas ¡Y a bailar! Beber coca-cola, darse las manos, algún besito, y poca cosa más. ¡Ya estaba hecho el guateque! Esto duró muchos años. Era lo único que existía: la calle mayor y el guateque. (Consol)

El baile público, masivo, tiene su contrapunto en la fiesta privada, reducida: los populares guateques. Aunque fiestas juveniles con gramolas, discos o radios se celebraban desde hacía décadas, es en los años 60 cuando empiezan a proliferar, tanto en sectores estudiantiles como de barriada. La difusión del tocadiscos (como los portátiles de marca Dual), el auge de las nuevas músicas (de Elvis a los Beatles), y la difusión de las primeras bebidas alcohólicas (de las gaseosas al cuba-libre), son los factores desencadenantes. Pero la causa subyacente es la creciente autonomía de la cultura juvenil, que se expresa en la apropiación de espacios intersticiales de las culturas parentales (aprovechar que los padres no están en casa para montar un guateque, buscar cuartos trasteros, almacenes, locales vecinales donde montar fiestas más o menos clandestinas, etc.). La memoria oral de la generación de los 60 equipara el guateque al paseo. La diferencia es evidente: mientras el paseo ubica a los y las jóvenes en un espacio público, bajo control adulto, el guateque les permite hacerse la ilusión de vivir en una "sociedad adolescente". Pero paseo y guateque no siempre se oponen, a veces son complementarios: los horarios son semejantes (casi nunca nocturnos); los chicos que organizan una fiesta deben ir a buscar chicas al paseo. En cualquier caso, la mayor independencia de que gozan los y las jóvenes abre las puertas a la organización de una red lúdica que por primera vez los adultos empiezan a no poder supervisar.

La boîte: Se han abierto las puertas del infierno
Cuando el obispo don Aurelio del Pino, marchó de Lleida, uno de los comentarios que hizo... porque tan pronto como marchó empezaron a abrir las

discotecas... y dicen que dijo: "Desde que me he ido yo en Lérida se han abierto las puertas del infierno" (Eulalia).

Uno de los cambios más radicales en la evolución de los espacios de ocio se produce a mediados de los años 60, con la aparición de las primeras discotecas (que entonces se llamaban "boîtes"). Unos años antes habían surgido un tipo de locales de dimensiones más reducidas (llamados "reservados"), donde podían ir los grupos y las parejas a explayarse y de paso escuchar música moderna, por lo general en rudimentarios tocadiscos o en los famosos "juke-box". Las primeras discos propiamente dichas surgen en las zonas turísticas: las islas Baleares y la costa Mediterránea. El modelo inmediato puede ser francés (por eso se llaman "boîtes") o británico (a veces se los denomina "night clubs")... La *boîte* remite a un universo cultural y social distinto y opuesto al del baile tradicional: por la disposición del espacio, por la música, por los estilos de baile, por las formas de relación entre sexos, por la edad de sus usuarios (por lo general más jóvenes que los del baile) y sin la presencia de adultos. Se trata de espacios caracterizados por innovaciones en la estructura física (decoración sofisticada, nueva concepción de la arquitectura y espacio interior, sofás tapizados); en la luz y sonido (flashes y luces de colores, música disco y "moderna" en lugar de música en directo); en la temporalidad (horarios nocturnos) y en los rituales y las formas de sociabilidad que en ellas se expresan y desarrollan. Espacios diversificados donde tomar una copa, hablar, escuchar música y bailar, frente los obsoletos "bailes tradicionales" que eran vistos como una forma demasiado arcaica de relación entre chicos y chicas. Aunque en un principio boîtes y bailes conviven, el primer modelo se irá imponiendo progresivamente: los viejos bailes de sociedad deberán transformarse en discotecas o desaparecer. En los años 70 las boîtes pasan a denominarse discos, y el modelo experimenta un gran auge. Su difusión es muy rápida, tanto desde el punto de vista territorial (de las áreas turísticas a las metropolitanas, de éstas a las urbanas, y de

éstas a las rurales), como desde el punto de vista social (del centro burgués a la periferia obrera). Los locales se van ampliando y modernizan sus prodigios técnicos, al tiempo que surgen nuevas localizaciones en la periferia urbana. Al mismo tiempo, los horarios se amplían: las sesiones de tarde se reducen y el cierre se retarda (lo que refleja cambios importantes en la organización del tiempo juvenil). A mediados de la década, la discoteca y la tendencia cultural en la que se inscribe viven su máximo esplendor (*La fiebre del sábado noche* es del 1977).

La zona de vinos

Yo me acuerdo que a los 13 años iba a La Rufina. ¡Tío! ¿Tú sabes qué era la Rufina? Bueno, pues era un bar de vinos muy famoso, de una mujer así muy mayor, pero que se enrollaba de puta madre, tío. Luego ya íbamos al Antre, hasta que cerraron La Rufina porque se iba a derrumbar, y ya fueron abriendo los otros, una movida impresionante... Todo eso cuando yo tenía 17 años o así. Eso de los vinos era cuando yo iba de politiquera o tal, y llevaba lo mismo que todo el mundo, ¿no? Unas camisas muy anchas, unos tejanos, fulares, y el bolso ese marrón con la bandera catalana y esas cosas, ¿no? Luego ya había malos rollos y desconecté. (Ana).

A mediados de los 70, coincidiendo con el final del franquismo y la transición a la democracia, proliferan en todas las ciudades españolas diversos locales destinados a los y las jóvenes (bares, pubs, discos, discobares, bares musicales). Implican una incipiente especialización de los locales, que se traduce en la aparición de "zonas" de vinos y de movida. El fenómeno acompaña la emergencia de una serie de subculturas juveniles (lo que después se llamará "tribus urbanas"). El caso de Madrid, con el nacimiento de la "movida" y sus lugares de encuentro es el más conocido, pero ni mucho menos el único. En el caso de Lleida, un hecho trascendental es la ocupación de todo un barrio por parte de los y las jóvenes, con el nacimiento de la "zona de vinos" en una parte del casco antiguo de la ciudad. A partir de algunas

viejas tascas y de la creación de nuevos locales, se va generando una "zona" que responde a la demanda de espacios de ocio donde poder disfrutar de una cierta libertad. Locales de estética bohemia, de precios asequibles, donde tomar un vino o una cerveza, jugar a las cartas al salir de las aulas, comenzar a fumar algún "porro" y hacer amigos. Los "vinos" se convierten en lugar habitual de encuentro de amplios sectores de adolescentes y estudiantes, y también en motivo de escándalo para los guardianes de la moral. La recién inaugurada libertad se pone de manifiesto en una recuperación festiva de la calle como lugar de relación. En un primer momento, son las viejas tabernas del barrio las que imitan a la Rufina y se adaptan para acoger al nuevo público que masivamente ha empezado a ocupar el barrio. En un segundo momento, se crean nuevos locales que reproducen la estética y el ambiente. Durante los veranos se congrega un público variado: hippies, temporeros de la fruta, inmigrantes africanos, soldados, y jóvenes de todo tipo. En poco tiempo, los vinos pasan de ser el reducto de una minoría contracultural, a convertirse en el espacio de ocio juvenil más masificado de la ciudad. Su éxito anuncia su crisis. La función de la zona de vinos es parecida a la función de la calle Mayor para los y las jóvenes de posguerra: es el espacio de interacción inmediata, articulador de los espacios y los tiempos de la vida cotidiana. En lugar de hacer la noria, los y las jóvenes hacen "la ruta" por diversos locales. La diferencia es que la supervisión adulta no es tan visible, ni dentro ni fuera de los bares. A fines de los 70, el proceso general de desmovilización política, la introducción de la heroína, la represión policial, provocan una fuerte crisis de la zona. La aparición de alternativas de ocio (con la aparición de disco-bares pijos, progres y postmodernos) provoca una dispersión de los usuarios. Sin embargo, a lo largo de los 80 la zona de vinos se mantiene con diversos intervalos, con cierres y apertura de locales, y con constantes cambios de usuarios: los bares se van diversificando según tendencias ideológicas, musicales y generacionales. A medida que van

apareciendo las diversas tribus urbanas, van ocupando diversos escenarios, con todo, predomina la mezcla.

Los disco-bares

Me acuerdo que las primeras veces que iba al Penta, me cogía un cierto desconcierto, porque veías grupos de personas aisladas, que no hablaban. Sólo llegar y te daban 25 besos, muy efusivos. Yo creo que más que la palabra, los intercambios se hacen a nivel de expresividad corporal. Porque mueven todo el cuerpo, los ojos, las manos. Hay todo un calor de desinhibición (los progres, en cambio, tienen una posición más estática, personalista). Los modernos tienen mucho speed. No acostumban a apalancarse en un lugar, se están en la barra de pie y ¡venga cubatas! Cuando escuchan la música no paran. Al Antares vas a sentarte y hablar, mientras que el Penta es un lugar para mariposear y moverte (María).

Durante la década de los 80 se producen varios fenómenos: los locales de ocio (pubs, bares musicales, discobares, etc.) se especializan según corrientes musicales, estéticas o generacionales. El ambiente más o menos unitario de la movida y de las zonas de vinos se diversifica, con la proliferación de espacios en lugares dispersos por todo el núcleo urbano. El modelo dominante es el disco-bar, a caballo entre la discoteca y el pub de los 70, pero que anuncia el surgimiento de la cultura de clubes de los 90. Son locales más especializados y cuidados, más amplios que los pubs pero más pequeños que los discos, ubicados en locales rehabilitados y adornados siguiendo una estética entre "progre" y "posmoderna". Algunos son herencia de la "movida" de los 70, restos del naufragio progre y contracultural cuyos impulsores intentan adaptarse a los nuevos tiempos. Otros se abren en la llamada "zona alta", lugares donde se concentran muchachos y muchachas de clase media (los llamados "pijos"). Se trata de espacios comerciales, con una estética consumista, música disco y precios elevados. En el caso de Lleida se concentran en una avenida bautizada con el

nombre de "calle del dólar". Si los vinos son la calle Mayor de los 70, esta calle es el paseo de los 80: los y las jóvenes se reúnen sobre todo durante el verano en las terrazas y después se van de pubs y discotecas; las aceras están llenas de motos y se cruzan paseando grupos de chicos y chicas vestidos con ropa de marca y gafas de sol. Desde allí se organizan rutas que vinculan la "zona alta", la "zona de vinos" y el resto de pubs y discotecas dispersos por toda la trama urbana. Surgen, por último, una serie de locales nuevos, identificados como "posmodernos", que acogen a las nuevas tribus urbanas. Si bien funcionan con la misma lógica consumista de la "zona pija" (precios altos, preocupación por la vestimenta, música fuerte...) conectan con la vanguardia artístico-cultural, y con un tipo de gente con inquietudes alternativas que habíamos visto moverse por las "zonas" de vinos y progre. Se trata en general de espacios grandes, viejos almacenes rehabilitados, que conforman un tipo de arquitectura de vanguardia. Dan la impresión de orden geométrico, rigidez y distancia, y el mobiliario es mínimo. Desguarnecidos y vacíos, ofrecen el espacio como una vitrina. No son para sentarse y hablar, sino para escuchar el último grito en música y "mostrarse". De esta manera el local y la gente tienden a formar una simbiosis total. La mayoría de estos espacios no están aislados, sino que forman parte de "rutas" que cruzan el espacio urbano y que conectan a los disco-bares especializados con las discotecas masivas donde la fiesta se acaba. Ello comporta una dilatación del tiempo: empieza a salirse después de cenar para ir de copas y se acaba bailando en las discos hasta altas horas de la madrugada.

De las macrodiscotecas a los clubes

Es una discoteca que destaca mucho por el diseño interior que tiene, o sea, la ves de fuera y es una nave normal, y sin embargo cuando entras te encuentras que se ha transformado en un barrio del Bronx newyorkino; tiene una estructura que está bastante bien y es muy variada, ya que te encuentras con diferentes barras decoradas de

diferentes forma y que simbolizan diferentes bares... Es cómo si estuvieras yendo por una calle. Creo que la discoteca juega un papel importante, porque la gente joven necesitamos ir a sitios donde haya mucha gente, quizá para mantenernos unidos, no sé. Quizá sea un sentimiento juvenil ¿no? Y creo que se ha notado bastante la apertura de la discoteca, ya que antes la gente se iba a Lérida, a pesar de que en Fraga tenemos muchos bares. Quizá se iban por el sentimiento de escapada, de aventura... La gente nos desentendemos bastante cuando entramos en una discoteca, parece que sea un mundo aparte. Se diferencia bastante de los recitales al aire libre o verbenas, ya que en el local cerrado te sientes más íntimo. Además te sientes como más protegido de las miradas de los adultos ¿no? La discoteca supone un mundo diferente; es un mundo de euforia, donde se pasa muy bien... ¿Pero luego qué? Luego nos encontramos con la realidad, que uno tiene que ir a trabajar o a estudiar... (Luisa).

La década de los 80 presencia también la emergencia de las macrodiscotecas, algunas de las cuales se convertirán en clubes a lo largo de los 90. Su origen ha de buscarse en los años 70, cuando algunas discotecas empezaron a diversificar su espacio y a localizarse fuera del centro urbano. Los cambios que caracterizan a estos espacios de ocio son su situación en las afueras de la ciudad y la necesidad de desplazarse en coche o en autobús. Su arquitectura contrasta con el entorno, así como los inmensos aparcamientos, creando la sensación de acudir a lugares extraordinarios, alejados del espacio y tiempo cotidiano. La otra gran metamorfosis es interna: se trata de locales polifuncionales, que integran en un mismo recinto diversos usos, músicas y ambientes. El caso del Big-Ben de Mollerussa (población cercana a Lleida) ha sido emblemático: en 1975 se inauguró la primera fase de la discoteca, con dos pistas de baile (música disco y otra para parejas). En septiembre de 1976 las instalaciones se complementaron con restaurante-cafetería, sala de fiestas y bolera. En

1983 se estrenó una nueva pista (Planetari) y en diciembre de 1985 se construyó una macro-pista central. En diez años (4) paso de ser una discoteca de pueblo a metrópoli del ocio, donde cada fin de semana se congregan miles de jóvenes provenientes no sólo del entorno rural inmediato, sino también de Lleida ciudad, resto de Cataluña y Aragón. La macro-pista con capacidad para unas mil personas es el espacio central donde se pueden escuchar en vivo o en disco las últimas tendencias musicales, con un sofisticado sistema de luces, sonido y láser. Esta pista está principalmente ocupada por los más jóvenes. Pero cada grupo encuentra un ambiente más o menos a su medida, pudiendo escoger entre las cinco pistas con músicas diferentes, el restaurante-cafetería, la sala de juego, una pizzería, un pub e incluso guardería. Y dentro de estos inmensos espacios se producen relaciones, contactos, interferencias a partir de redes sociales y estilos bien diversificados.

La otra gran macrodiscoteca estudiada es Florida 135 de Fraga, auténtica metáfora de las metamorfosis experimentadas por el mercado juvenil del tiempo libre desde el período de posguerra. En 1943 nace una pista de baile en el mismo espacio que ahora ocupa la gran macrodisco. El típico baile al aire libre se transformó en entoldado y en los sesenta la orquesta empieza a combinarse con el tocadiscos; el baile en *boîte*; con el rock llegaron las luces psicodélicas, los sistemas de sonido y los automóviles. En 1973 se inauguró la discoteca. Diseñada por Oriol Regás (5) dio lugar a la actual macrodisco inaugurada en 1986 con una estética que todavía hoy parece vanguardista. El mural exterior y la decoración interior reproducían con notable fidelidad escenas y edificios de Brooklyn, Nueva York, trasladado a un área rural del bajo Cinca. A mediados de los noventa se produce una nueva metamorfosis, pasa a llamarse Florida 135

(4) Ahora otra vez ampliándose.

(5) Uno de los líderes de la gauche divine barcelonesa, creador de BOCACIO.

Club Sound. Los cambios no afectaron tanto a la estructura arquitectónica como a la cultura corporal de sus usuarios y la música. Desde finales de los ochenta, la música máquina había ido desplazando la música disco, y predomina también la versión hispánica del "tecno" que se había introducido en las discotecas de Valencia y que se conocía comercialmente con el nombre de "bakalao". En pleno auge de la máquina se produce un acercamiento hacia los ritmos más avanzados del "tecno" internacional, nuevos *disc jockeys* (DJ) residentes y periódicamente pasan los DJs más pujantes del "tecno" internacional, desde uno de los padres de Detroit (Jeff Mills) a franceses (Laurent Garnier) o el canadiense John Acquaviva. *House, jungle, goa, ambient, hardcore*, etc. Con las nuevas músicas llegan los otros productos de la cultura de clubes emergentes en Europa: *flyers* (6); vídeos de creación; ropa futurista; revista en papel y en la web de internet; el *merchandising* (llaveros, gorras, camisetas; edición de CDs mezclados por los mejores DJs, etc. De su origen rural se ha pasado a un ambiente de cosmopolitismo, y además de punto de contacto y referente necesario para los y las jóvenes, es un laboratorio creativo de experimentación cultural, donde las nuevas tendencias de la cultura e hipermercado juvenil se difunden, fusionan y fisionan (7). Del baile a la macrodiscoteca, los locales de ocio juvenil han experimentado en la última mitad de siglo un proceso de extensión, diversificación y especialización en el espacio y en el tiempo. Desde el punto de vista espacial, los locales han ido incrementando su número y su tamaño, difundiéndose por cualquier zona urbana o rural de la península; su estructura ha ido adaptándose a las nuevas necesidades lúdicas, modificando su arquitectura y su interior, buscando las "pequeñas diferencias marginales" que sirvan para identificar a cada franja de usuarios y/o consumidores (en función de su capacidad adquisitiva, edad, preferencias estéticas y musicales, etc.). Desde el punto de vista temporal, las franjas horarias se han ido ampliando: la antigua hegemonía del domingo tarde dio paso a la fiebre del sábado noche y al

uso de otros días de la semana, como viernes y los jueves en el caso de los estudiantes; ello ha comportado una progresiva "nocturnización" del ocio juvenil (de las "tardeadas" ye-yes a los "afterhours" makineros, pasando por los "allnighters" mods). Este proceso de especialización y diferenciación es fruto del interjuego entre los intereses del mercado y las estrategias juveniles. Ciertamente, las industrias del ocio han provisto de una red de locales y de ofertas de consumo. Pero en los intersticios de este sistema, los y las jóvenes han sabido apropiarse de espacios y territorios lúdicos donde organizar su convivencia con iguales y alejados de los adultos.

3. Espacios de ocio juvenil nocturno y vida cotidiana

En la actualidad existen, como acabamos de detallar, una gran variedad de espacios y tiempos de ocio nocturno para los y las jóvenes, en los cuales se desarrollan itinerarios y recorridos muy diversificados. A pesar de ello vamos a intentar una aproximación a sus características y especificidades, puesto que más allá de diferencias locales como pueden ser: estructura de la ciudad, situación geográfica, atracción al turismo, vida universitaria, tasas de empleo juvenil, oferta de equipamientos públicos y espacios de ocio, etc., se aprecian unos componentes comunes que incluso adquieren dimensiones europeas y cada vez más globales (8). He aquí los que consideramos más importantes:

La centralidad de la noche

"A falta de vivienda propia, los jóvenes desarrollan otras estrategias espacio-temporales en su

(6) Los *flyers* son cartelitos de colores fluorescentes y estética psicodélica. También son utilizados para anunciar, a veces en clave, la próxima rave o fiesta en lugares diferentes, para huir de la presión policial.

(7) Para un análisis más detallado de la discoteca Florida 135, véase Allageme 1998; Espilla y Melich 1998; Feixa y Pallarés 1998.

(8) Ver por ejemplo el estudio del Barrio Alto de Lisboa de Cabedo y Martins (1999); de varias ciudades europeas de Calafat et al. (1999); de las culturas de clubes de Thornton (1996).

relación con la ciudad. La adopción de horarios peculiares, diferentes al resto de la población, les permite el uso en exclusiva de espacios comunes en su propia franja horaria". (Durán, 1998:107).

En nuestra cultura la noche ha tenido siempre referencias mágicas y contradictorias. No sólo ha estado considerada un tiempo de descanso sino que se ha cargado de connotaciones hechas de ilusiones, de sueños y de ambigüedades. Hasta cierto punto podríamos hacer un paralelismo entre estas imágenes y aquellas que se han utilizado para representar a la juventud. Deseable, prohibida, carnavalesca, oscura y no exenta de riesgos. Quizás por la misma ambigüedad del discurso sobre la juventud, desde que se empieza a hablar de este colectivo, se toman en préstamo como imágenes para definirla, aquellas que habían simbolizado la noche. A pesar de que no será hasta los ochenta que pueda verse una clara focalización entre noche y juventud. Tiempo y espacio separado del día, de ruptura con la experiencia de la vida "normalizada", de la cotidianidad productiva, de las relaciones estipuladas, la noche ha sido también espacio de minorías, de grupos exentos de la obligación productiva, de individuos ociosos, bohemios y marginales. Tiempo de no obligación y de indefiniciones.

No debe extrañarnos por tanto que la juventud en la actualidad y desde que aparecen los espacios específicos para ella relatados, se adueñe de la noche, y que se produzca un solapamiento o correspondencia de imágenes y de papeles entre noche y jóvenes. El continuo alargamiento de la edad de transición a la adultez, jalonado por la ausencia de trabajo de una cierta calidad, por el "secuestro" en el espacio escolar sin muchas perspectivas a corto plazo, o en el espacio de la familia de origen, lleva a la juventud a una situación subalterna y de dependencia respecto a los adultos, de forma más cruenta que en otras épocas. Apartados de los ámbitos de decisión, del espacio y tiempo donde se configura lo pragmático e importante, se ven relegados a una situación social indefinida, con escasos atributos, marginal y

ambigua como la noche. Se les exige, pero no se les da suficiente, puesto que la promesa de cosecha se ve postergada a un futuro incierto, a un mañana que ven demasiado lejano (9). Transitan socialmente por un espacio subliminal, indefinido, informal como la noche. No exento de normas y obligaciones, aunque en construcción y en clave de futuro.

Se han acomodado en la noche ya que probablemente es el único tiempo posible que les cede la sociedad, por eso luchan por apropiarse de ella encarnadamente, a pesar del riesgo de no participar en otros tiempos más decisivos, lo cual puede mantenerles en una cierta marginalidad. Intentan hacer suyo lo poco que poseen, aunque pueda significar el juego del pez que se muerde la cola, un eterno retorno a la no inclusión, una dependencia excesiva de los adultos. Pero en todo caso antes que resignarse a pasar desapercibidos, antes que certificar y firmar de puño y letra su no participación social, la intentan definir en unos tiempos (y generalmente en unos espacios) marginales, lo cual es una muestra más de su vulnerabilidad. No en vano cuando consiguen un trabajo, como han apuntado Aguinaga y Comas (1997), trabajan proporcionalmente más que los adultos en turnos nocturnos (1/4) y también en los fines de semana, que como veremos adquieren una centralidad en sus vidas. Y cuando consiguen trabajos diurnos lo hacen en condiciones muy precarias y en trabajos muy devaluados: repartir propaganda, bares, recaderos, mensajeros, canguros, trabajos de verano, etc. (Barruti, 1990). Dicen aceptarlos (como se ve en nuestros estudios de campo) porque les permiten aliviar su maltrecha economía. Aunque precarias y mal pagadas estas "chapuzas" les permiten salir a la noche y no tener que pedir dinero a sus padres para esta actividad, evitando los posibles conflictos, puesto que para mantenerse e identificarse como jóvenes deben salir.

(9) Ver en Muñoz (1994) como ha aumentado el pesimismo en la juventud a lo largo del período democrático. También el pesimismo se viene observando en sus padres que son la primera generación que deja de creer que el futuro de sus hijos vaya a ser mejor que el suyo.

Apartados de los centros de poder donde se toman las decisiones, se mueven en esos otros tiempos y espacios que aunque no confieren la condición de ciudadanía otorgan un mínimo de protagonismo lejos del mundo "ordenado" y de la presencia de los adultos. Lo cual ha pasado a formar parte de sus señas de identidad y ha llegado a ser un elemento fundamental de su personalidad social: diferenciarse de los adultos y de su mundo, y a la vez entre ellos. Muñoz (1994b) ha definido claramente que pertenecer a la juventud supone una identidad que se configura y que adquiere consistencia por oposición al referente del mundo adulto, el cual se percibe alejado de las preocupaciones juveniles, con lo cual se crea un muro generacional difícil de abatir. Los adultos ("los viejos", "de los tiempos de los dinosaurios", "prehistóricos") y sus creaciones, no forman parte de su mundo, son de otra galaxia. Están ahí, instalados y negándoles el paso, son competidores. Han construido un mundo, imperfecto, pero a su medida y han creado barreras y protecciones que hacen difícil cualquier lucha, por lo tanto es mejor "pasar" de ellos, de sus "rollos" y montarse un mundo a parte, en el lugar donde los adultos no están instalados, la noche, y en el cual aunque momentáneamente intenten asomarse nunca podrán esconder su estigma delatador: viejos, prehistóricos. El no mezclarse con los adultos, centro de su identidad, en el mundo propio juvenil casi sólo puede conseguirse en la noche, y se ejerce una fuerte presión para que los adultos no se entrometan, la misma que los adultos imponen en su mundo, y en el mundo de los adultos intentan acomodarse y "pasar" sin causar excesivos conflictos, incluso en el ámbito familiar donde no suelen escenificar su situación como dramática.

La juventud teatraliza en la noche los comportamientos de riesgo, sexo, alcohol, drogas, movilidad y conducción, violencia, música, que los "viejos" dicen denostar, aunque puedan sentir inclinaciones o motivaciones hacia dichas conductas (10) y en contextos más privados o informarles lleguen también a desarrollarlas, la

diferencia es que los "viejos" no se verán reflejados en dichas imágenes, a pesar de que objetivamente respecto a algunas conductas estén tanto o más implicados, y por tanto no necesitarán justificarse.

La juventud, incluso cuando desarrolla esas conductas se comporta de forma diferente a los adultos, algunas las concentran en la noche, beben tipos de alcohol diferente y lo hacen con otras pautas, etc.

Viven la noche como una conquista, la llenan de sentido y la visten de múltiples simbologías, frente a los espacios y tiempos adultos que están muy normativizados y son excesivamente previsibles puesto que los adultos están fuertemente instalados en ellos, son parte de su poder y dominio, de aquí que los y las jóvenes sueñen y recreen la nocturnidad para desarrollar su incipiente normalidad. La noche, relacionada con la hora aceptable u objetiva de regreso, en determinadas edades (el final de la adolescencia y primera juventud) marca el nivel de autonomía respecto los adultos más próximos (familia) y el lugar que se ocupa entre los y las jóvenes; tiene un sentido concreto de transición a la adultez y simboliza un cambio importante en sus vidas, más libertades, posibilidad de acceder a determinados locales, beber de forma abierta, en definitiva reafirma una identidad nueva que está en reconstrucción y afianzamiento.

Pero el resultado de la apropiación de la noche como casi toda su realidad es contradictorio, y no exento de conflictos. Se consolida su alejamiento del mundo productivo (evidentemente no por su voluntad) que incluso se viste en el discurso social como una conquista de tiempo libre y de no responsabilidad con relación a otras generaciones, ("vive ahora como quieras"); se acepta que determinados comportamientos ambiguos deben desarrollarse de jóvenes ("lo que no hagáis ahora...") pero por otra parte se les pide que no transgredan unos límites, y cuando ese tiempo conquistado al margen de los adultos es elaborado por los y las jóvenes, se analiza cargado de

(10) En el sentido de Becker (1971).

connotaciones negativas y se aumenta la percepción de los riesgos posibles, o al menos estos riesgos aparecen como las características definitorias de los y las jóvenes en el imaginario adulto con lo cual se demanda mayor control sobre ellos. Esta ambivalencia lleva a un discurso negativo sobre la juventud en el ámbito general y a nivel más microsocioal a una sobreprotección de los chicos y chicas en el ámbito familiar, por una parte los padres presionan para que encuentren trabajo y sean independientes, pero por otra se les facilita la estancia en el domicilio familiar e incluso se les presiona para no marchar, aún reconociendo los conflictos que ello conlleva (11).

El conflicto está servido, aunque mal planteado pues ninguna de las partes reconoce porqué lucha el adversario, y mientras tanto la noche se convierte en el escenario de la batalla. Los padres olvidan que ciertos comportamientos que ellos reconocen como de riesgo son atractivos para los y las jóvenes, porque es cuando y donde se sienten identificados con sus iguales, porque como decimos son el lugar informal donde interactuar y el único en el que se les permite tener un cierto protagonismo, y porque en él simbolizan un nuevo estatus adquirido. Los y las jóvenes, porque el reconocimiento que demandan y jalonan con sus logros en la noche, a una determinada edad (23-25) producirá una frustración y el reconocimiento de haber confundido la estrategia. No obstante el conflicto se presenta como un ritual (12) (quizás demasiado largo en su duración) que requiere ir pasando las sucesivas fases para la transición a la adultez.

La dicotomía semana y fin de semana

Desde los ochenta se impone con fuerza una percepción del tiempo dicotómica y polarizada: de lunes a viernes al mediodía por una parte, y otra que abarca de la tarde del viernes a la noche del domingo (13). Los días laborables tiempo de trabajo y estudio, los fines de semana tiempo libre, que significativamente se articula y acumula en las noches de viernes y sábado, que actúan como ejes definitorios del fin de semana. El fin de semana es

copado por los y las jóvenes como centro y expresión de su posesión de tiempo libre definitorio de su condición de jóvenes, y como tiempo/espacio donde representarla (14). No debemos olvidar que nos estamos refiriendo a la generación que ha dispuesto de más tiempo libre, aunque sea a costa de mantener la dependencia de la familia que actúa como amortiguadora de sus necesidades económicas.

La forma de apropiarse del fin de semana les sirve para crear su propia experiencia e identidad y dar significado a sus vidas (Calafat et al., 1999:12). Es un momento donde experimentar parte de su identidad desarrollando actividades, rituales, gestos y símbolos compartidos con el grupo de iguales, en espacios informales donde adquieren lo que Gil Calvo (1996) define como "capital humano expresivo", no instrumental, tan necesario para las relaciones e interacción social. Gran parte de la socialización entre iguales se adquiere en el tiempo libre (15).

En los últimos años en Europa y especialmente en España, ha surgido una generación de jóvenes asociados a una nueva y específica cultura del fin de semana. La actividad dominante de la juventud es salir para relacionarse con los iguales, beber, escuchar música y bailar. En el estudio de varias ciudades Europeas (Calafat, 1999) vemos que el 57% salen por la noche tres

(11) En las últimas entrevistas y grupos de discusión de nuestros trabajos de campo, estos episodios son recurrentes, algunos jóvenes lanzan interpretaciones: la reducción del tamaño de la familia. Los padres presionan (la convivencia no es tan suave como algunos estudios sugieren) para que se encuentre trabajo, no se saiga tanto, se tenga más interés en los estudios, pero cuando se plantea el hecho de la independencia no acaban de aceptarla, hay como un miedo a que abandonen el "nido", tanto por los riesgos como por la soledad.

(12) Nos remitimos a Gil Calvo (1996) que ha desarrollado las dimensiones rituales de los recorridos de la juventud a la adultez.

(13) Ver (Aguinaga y Comas, 1997) y Comas (1996).

(14) Puede verse en numerosas letras de canciones desde "La fiebre del sábado noche". Reynolds (1999) lo rastrea en una letra mod de los sesenta "Friday on My Mind" (1967) del grupo Easybeats que decía así: "Sólo una cosa me molesta / más que trabajar para el rico / ¡He! Algún día cambiaré esto! / Hoy puede que esté enfadado / Porque pienso en el viernes..."

(15) No vamos a extendernos sobre este tema porque hay abundantes referencias bibliográficas sobre los cambios en la forma de socialización, pero consideramos que es un factor muy importante.

de cada cuatro fines de semana (excepto en Manchester con una frecuencia más baja pues salen el resto de días); el 35% salen uno o dos fines de semana, y el 11% menos de una vez; cuando salen la duración media de la salida supone algo más de 6 horas; las salidas son en grupo pues sólo el 2% salen solos; la mayoría de los que salen van a dos o tres sitios en la noche (65%), ir sólo a un lugar es minoritario (20%). En el estudio de González (1999) sobre jóvenes españoles de 15 a 24 años, las tendencias son parecidas: el 65% salen a la noche todos los fines de semana o con cierta frecuencia; el 19% una o dos veces al mes, sólo un 4% no salen prácticamente nunca y un 13% lo hacen con poca frecuencia; sólo el 14% vuelve a casa antes de la una de la madrugada (porque salen antes a la tarde, los más jóvenes), el 21% vuelve antes de las tres, un 20% antes de las cuatro, un 33% después de las cuatro y el 11% a la mañana siguiente; lo que más valoran de los espacios nocturnos es la música, después el ambiente y en tercer lugar el estar con gente como ellos y con los amigos (16).

Y aunque para algunos, la mayoría, salir de fin de semana supone consumir algún tipo de drogas legales o ilegales, incluso mezclarlas, en los últimos años también han aparecido pautas nuevas que tienden a imponerse y extenderse, a pesar de que en el imaginario social pesen imágenes de otras épocas y de que más importante que consumir drogas sea para los y las jóvenes salir a la noche y relacionarse con iguales. En este sentido también pueden apreciarse unas tendencias generales, más allá de las posibles particularidades locales:

1. Tendencia hacia la "normalización social" de las nuevas formas de consumo de drogas legales e ilegales (17), que implica que los consumidores no se vean como "dependientes" o como problemáticos por sus consumos.
2. Consumos concentrados en los momentos de ocio, principalmente las noches de los fines de semana, relacionados a salir con los iguales y

amigos, con presencia muchas veces de música y en menor medida de locales de baile.

3. Más que de un fuerte impacto de nuevas sustancias, hay que hablar de nuevas formas de consumir; con una presencia absoluta del alcohol, y luego de tabaco, "porros", y drogas estimulantes de síntesis, o cocaína, que probablemente es la que se está difundiendo con más fuerza.
4. Proliferación de nuevos estilos juveniles, que producen combinaciones más o menos eclécticas de los elementos a los que nos referimos (drogas, tiempo libre, música, baile, espacios de ocio preferidos, etc.) en una enorme variedad, con matices, sutilezas y diferencias, aunque quizás conviviendo entre ellos sin excesivos conflictos y competencias (Barruti, 1990).
5. Compatibilidad de determinadas drogas (alcohol y estimulantes) con las actividades preferidas de los y las jóvenes, y con las secuencias temporales del fin de semana (no consumo durante los días laborales o muy bajo con relación al fin de semana). Lo cual no significa que en algunos puedan aparecer problemas.
6. Importancia de estas prácticas en la simbología juvenil y en sus pautas de socialización. Sin olvidar que históricamente, cantinas, bares, restaurantes y tascas, han sido un espacio de sociabilidad para los adultos (sobre todo hombres) en los cuales beber implica "humedecer" lazos y solidaridades. En los últimos años estarían cambiando los lugares con la aparición de discotecas, pubs, clubes; la distribución por géneros en ellos; las actividades, aunque determinadas funciones sociales se conserven intactas.
7. Beber y experimentar con drogas, pero sobre todo salir, son indicadores o jalones de

(16) Datos muy parecidos al estudio para jóvenes españoles de 18 a 29 años de Ruiz (1998), o para el caso de Cataluña Gabise (1998)

(17) En nuestro estudio a nivel de Cataluña hemos apreciado estas tendencias (Díaz, Pallarés y Barruti, 2000), y puede verse también en Gamella y Álvarez, 1997; Measham et al., 1998; Parker, Albridge, Measham, 1998; Calafat et al., 1998; 1999).

transición a la adultez así como de diferenciación entre los y las jóvenes. Ante la imposibilidad de representarlo con trabajo, autonomía, responsabilidades, quizás sean de las pocas formas que tienen de escenificar los cambios. Estas conductas más que rupturas con los adultos representan una aproximación a su mundo, aunque el resultado sea ambivalente.

La centralidad del grupo y de las relaciones Informales. La búsqueda de espacios de Identidad

Entre todos los aspectos que venimos relacionando, uno parece tener un sobrepeso respecto a los demás, de tal forma, que los otros se convierten en colaterales con relación al elemento central que parece tener más importancia: el grupo. Se sale en grupo, se consumen drogas en grupo, se socializa en grupo, se experimenta el paso a la adultez en grupo. Parece como si frente a la tendencia globalizadora pero a la vez individualizadora, que lleva a atomizar a los individuos frente a los otros referentes sociales, y que en la juventud puede verse en su posición frente a los estudios, trabajo, familia, etc., sugieran una experiencia colectiva que reivindica espacios y tiempos para actividades sociales que renueven el ambiente de convivencia y de fiesta. Muchas de las conductas de la juventud llevan una impronta gregaria (18) más importante que el lugar y la actividad desarrollada. Este es un aspecto importante a considerar para minimizar algunos conflictos en los cuales se ven implicados y para disminuir ciertas conductas de riesgo, siempre y cuando se tenga capacidad para ofrecer alternativas de tiempo libre que no sean adultocéntricas, que tengan en cuenta el grupo, el fin de semana y la noche.

El grupo con relación a los espacios e itinerarios para el ocio juvenil nocturno que estamos abordando, ha reafirmado su importancia a medida que se producía la transición hacia espacios juveniles específicos (del paseo y guateque a los pubs y macrodiscotecas), y el alejamiento de la

juventud en su tiempo libre del ámbito familiar y de la ausencia de adultos en los nuevos espacios. Con el triunfo a principios de los ochenta del pub, se produce en estos lugares una presencia grupal considerable, que con el tiempo irá modificándose de grupos bastante homogéneos y reducidos (por estilos musicales, actitudes vitales, etc.) al tipo actual de grupo bastante heterogéneo, variado y difuso. En este sentido, a diferencia de otras épocas, los grupos han asumido notables dosis de diversidad, en los cuales las diferencias ideológicas y estéticas aparecen aminoradas o en un plano que nunca es un escollo para el aspecto relacional del grupo, y aunque se tienda a salir con personas de situaciones sociales similares y de estética parecida, excepto estéticas que representan ideologías y comportamientos violentos muy repudiados socialmente, los grupos juveniles suelen ser bastante permeables y acoger en su interior a personas muy diferentes. Quizás, con la pérdida de peso de la ideología como elemento diferenciador, los elementos del grupo que configuran su existencia son muy parecidos para todos: una edad, una situación de dependencia respecto los adultos, una incertidumbre y unos procesos de transición a la adultez muy similares, por lo que las ideas, el género, la clase social (excepto los extremos más claros) se difuminan frente otras características o situaciones, más cuando en la postmodernidad los estilos juveniles son un mosaico cambiante que generan identidades relacionadas con lo efímero, virtual y las modas.

Similar cambio se ha producido en los espacios de ocio juvenil. Si en los ochenta muchos de estos espacios se identifican con un estilo juvenil concreto, principalmente por la música y la estética dominante, cada vez más en los noventa aparecen espacios no tan encasillados, así pubs y bares con

(18) En nuestro estudio sobre consumo de drogas y estilos juveniles en Cataluña (Díaz, Pallarés, Barruti, 2000), apreciamos cualitativamente que el salir es una actividad de grupo. En una encuesta representativa de las discotecas y "afters" sólo el 6% llegaban solos. A más jóvenes más grupo y más numeroso. A partir de los 25 disminuyen los grupos

música, amenizan las veladas con estilos diferentes y las macrodiscotecas acogen salas con ambientes muy diversos. Y aunque en determinados momentos, franjas horarias principalmente, predomine la presencia de determinados grupos, estéticas o músicas, en conjunto la diversidad y heterogeneidad es dominante. Con lo cual se responde también, o se estimula, el carácter itinerante de los grupos y jóvenes en dichos espacios, puesto que salir implica moverse por diferentes espacios, en los cuales para su elección lo que parece primar, más que una estética concreta, es la presencia masiva de jóvenes y grupos, rechazándose aquellas zonas o locales casi vacíos. Los y las jóvenes van a los sitios donde pueden encontrar más jóvenes, y gregariamente a lo largo de sus recorridos nocturnos se van moviendo siguiendo itinerarios diversos pero grupales.

4. Espacios e itinerarios actuales: diversidad de recorridos, especificidades (19)

“La moto y el coche son apropiaciones individuales, móviles, del espacio público. En cierto modo son cuartos de estar rodantes, pequeñas demarcaciones privadas e incluso íntimas con las que sus dueños dan rienda a necesidades de expresión tanto o más que a necesidades de transporte. Su atractivo para los jóvenes va más allá de sus meros componentes funcionales” (Durán, 1998:107).

Descritos los cambios de los espacios y relacionados con aspectos que consideramos centrales de la juventud actual, vamos a intentar una aproximación a la diversidad de recorridos e itinerarios de los y las jóvenes en dichos espacios nocturnos, puesto que para entender el modelo dominante en la actualidad “hay que pensar conjuntamente sujetos sociales, sus espacios y sus tiempos” (Marinas, 2000). Con todo la diversidad de itinerarios no nos permitirá profundizar, tan sólo nos referiremos a las tendencias más significativas, puesto que las diferencias según edad, género,

poder adquisitivo, época del año, medio de transporte y oferta de actividades, entre otras, confiere una gran heterogeneidad.

También se producen variaciones según las estaciones y áreas geográficas. En verano las zonas de veraneo, especialmente playas, acogen carpas, fiestas al aire libre (raves) que pueden prolongarse varios días. Pero también pueblos y pequeñas ciudades con sus fiestas suelen ser lugar de atracción, incluso determinados comportamientos han podido iniciarse en dichos contextos y luego trasladarse a las ciudades. En todos los lugares pueden darse conciertos al aire libre, de unas horas a varios días (Festimad, Espárrago rock, Sonar, Doctor Music, etc.) con fuerte presencia juvenil.

En todas las ciudades hay bares de barrio y zonas con una mayor aglomeración de bares musicales, pubs, clubes, discotecas y macrodiscotecas, como hemos visto anteriormente, así como por extensión las calles y otros espacios públicos adyacentes. Algunas de estas zonas a veces se sitúan en lugares periféricos y también en capitales de comarca. En las grandes ciudades pueden existir zonas muy diversificadas y repartidas en su territorio, en las ciudades pequeñas e intermedias están más concentradas. En general excepto zonas muy asentadas hay una gran movilidad en la situación y aceptación de los locales y zonas, puesto que la apertura de nuevos locales si son aceptados puede significar el decaimiento de otros, lo cual junto a las tendencias de transformación analizadas anteriormente, las presiones vecinales y otros factores da una gran variabilidad a estas zonas.

Además de estos espacios, los jóvenes y las jóvenes, utilizan otros. El coche, que no es sólo un medio para desplazarse, sino que puede servir para escuchar música en el parking de una discoteca, en un descampado o en cualquier lugar;

(19) Este apartado está realizado principalmente a partir del trabajo de campo desarrollado para el estudio de los estilos juveniles en Cataluña (ver Díaz, Pallarés, Barruti, 2000) y el de preparación de una Ponencia para la VIII Semana de Estudios Urbanos “Ciudades universitarias y Campus Urbanos” Lleida (en prensa), y contrastado con la literatura al respecto.

para mantener contactos sexuales, consumir drogas, etc., siempre actividades en grupo o en pareja. La segunda residencia, donde organizar fiestas cuando no están los padres. Pisos donde iniciar, acabar o pasar parte de la noche, charlando bebiendo. Y cada vez más calles y plazas públicas, donde los y las más jóvenes se reúnen en grandes grupos, quizás la expresión más crítica, puesto que reivindica un uso nuevo del espacio y también comporta molestias al resto de la sociedad: ruidos, basuras, con lo cual genera un cierto conflicto. Durante la semana la frecuencia de salidas de los y las jóvenes decae respecto al fin de semana, no obstante grupos de jóvenes se encuentran en bares en el barrio, alrededor de los centros de enseñanza o en zonas delimitadas de las ciudades. La tarde y primeras horas de la noche son lo más usual. También espacios de la calle próximos a los bares, plazas sobre todo, suelen ser lugar de reunión. La actividad dominante es hablar y relacionarse.

Cuando hablamos de la noche, nos referimos a la del viernes y sábado principalmente. Y en general a las de algunas fiestas muy significativas (Nochevieja, etc.) o períodos de vacaciones aunque en ellos también el fin de semana sea el protagonista. En algunas ciudades con cierta presencia de universitarios, puede extenderse a la noche del jueves.

La noche de viernes y sábado concentra gran parte de las salidas, el domingo decae la presencia de jóvenes, muchos lo dedican a descansar, y algunas discotecas aparecen casi vacías, especialmente las salas dedicadas a la música más de moda ("tecno" y sus variaciones) que puede ser disfrutada hasta altas horas en los "afters" y clubes. Los domingos a la tarde y primeras horas de la noche suele haber más presencia de adolescentes y primera juventud. Generalmente, excepto minorías o días muy marcados (una fiesta en una discoteca con un Dj. famoso, verano, etc.) los y las jóvenes suelen moverse por áreas próximas, o en su ciudad o en lugares no muy lejanos. Las llamadas "rutas del bacalao" concentran menos gente de lo que se ha

hablado. Las discotecas y zonas costeras, no obstante son un importante foco de atracción y rutas, en verano. Los que realizan salidas más largas o no tan habituales, parece que son gente que trabajan en espacios de ocio nocturno o están muy ligados al estilo "tecno" y sus variaciones; suelen ser los que producen más innovaciones en el ambiente de la noche, junto a otras minorías muy concretas.

La tarde del viernes y sábado, la gente se llama por teléfono a primeras horas y suelen quedar en un primer lugar de reunión. Los y las más jovencitas en lugares públicos de la calle, otros en bares. Empieza a concentrarse el grupo y algunos empiezan a beber, también es el momento para comprar y acopiar drogas ilegales (aquellos que luego vayan a consumir). A partir de aquí empiezan diferentes itinerarios (20):

1. Aquellos y aquellas que no van a discotecas o clubes, o que lo hacen con poca frecuencia. Predominan en estos grupos los y las jóvenes de más de 24 años, sin diferencias por género y con una variedad de tendencias musicales pero sin preferir una de muy marcada. El periplo pasará por bares, quizás algún punto para comer, pubs y bares musicales. Una minoría puede recalar en algún piso o a primeras horas de la mañana en "afters" o bares que abren temprano y tienen música. Lo importante es relacionarse, exhibirse e ir cambiando de lugar, lo cual permitirá nuevos contactos con conocidos o no. Los lugares más concurridos suelen ser los más aceptados.
2. Los que frecuentan discotecas o "afters". Antes se reúnen en algún lugar, donde se empieza a beber, y algunos a comprar y consumir otras drogas. Al salir de las discotecas, algunos continúan en "afters" y una gran parte vuelven a bares y pubs, excepto los y las más jóvenes. Predominan los menores de 24 años. Son los que más prefieren los sonidos y ambientes "tecno" o "máquina", y en general la música

(20) Ofrecemos estas tipologías como aproximación y no son cerradas puesto que la variabilidad es lo más definitorio.

para bailar con presencia de estilos diferenciados.

3. Los y las que combinan o alternan los espacios y salidas de los grupos anteriores. Algunos y algunas, puede que el viernes sigan una ruta y el sábado otra, o que las alternen según los fines de semana, oferta y/o acontecimientos. Suelen tener unas edades en torno a los 24 años.
4. También hay grupos que no suelen frecuentar ni discotecas ni pubs o bares musicales. Puede que esporádicamente lo hagan pero no es su alternativa. Suelen hacer actividades más diferenciadas, salidas fuera de la ciudad, cine, salir con la pareja, pisos, segundas residencias. De estilos muy poco determinados y de diferentes edades a partir de los primeros veinte.

5. A modo de conclusión

Nos hemos referido a los cambios de los espacios, pero también tiempos nocturnos de los y las jóvenes en los últimos años, haciendo una aproximación a las formas más significativas que toman en la actualidad, así como a los elementos que permitan interpretarlos. Con todo es evidente que las formas actuales y los sentidos que les dan los y las jóvenes continuarán cambiando, en la medida que la sociedad y las formas de transición a la adultez lo hagan, habrá que tener en cuenta las variables a que nos hemos referido en este trabajo, así como a la disponibilidad monetaria de ellos y ellas; el tiempo libre de que dispongan; evolución de los espacios públicos que permitan las relaciones entre jóvenes y que faciliten formas de evasión y diversión, y a los conflictos posibles que surjan debidos tanto a los comportamientos juveniles como a la interpretación social que de ellos se haga.

Creemos, que además de todos estos elementos hay algunos otros que pueden resultar claves, y que pueden ser abordados sin necesidad de esperar a grandes cambios estructurales que como sabemos son lentos e inciertos:

- a. El papel que tienen los y las jóvenes innovadores, aquellos y aquellas que juegan un papel dinamizador en la noche y que constantemente proponen y desarrollan innovaciones que luego son incorporadas por el resto de la juventud. Sobre todo en estos momentos en que las nuevas tecnologías de la comunicación permiten una rápida difusión de pautas culturales más allá de los espacios y condiciones que las originan. La novedad radica en la rapidez de la extensión y una cierta base cultural y estética que se repite en ámbitos juveniles muy distanciados. Como han señalado Mahajan y Muller (1994) el mercado unificado en la Unión Europea está asociado a la difusión de nuevas ideas, productos y tecnologías más rápida y ampliamente, gracias al desarrollo de los viajes y de la tecnología de la información, y en el caso de la industria del ocio se ha beneficiado particularmente de este desarrollo, por lo cual los jóvenes están rápidamente informados de la emergencia de subculturas juveniles que se extienden sin importar de donde son originarias. Es un universo simbólico en constante creación y vulgarización, que va más allá de ser un efecto generacional puesto que se enraíza en una dinámica histórica más general fruto de las profundas transformaciones de las sociedades urbanas contemporáneas.
- b. La importancia económica que siga teniendo y generando el ocio de la juventud. No hay que olvidar el creciente peso que está adquiriendo este sector, no sólo con relación a los locales sino también toda una serie de productos: música, ropa, viajes, etc. Las múltiples relaciones que se dan entre la juventud y el sector económico dirigido a ella, no nos permiten discernir quién es el primero que ha producido los cambios descritos. ¿Es la juventud la que se adapta a las propuestas del sector privado?, O bien ¿el sector privado se va adaptando a lo que sucede en la juventud? En todo caso desde el sector público se tendría que estar abierto a sensibilidades y necesidades de los y las jóvenes, de manera

que las nuevas tendencias no vengan dirigidas solamente desde una perspectiva monetarista, más cuando cada vez más a pesar de haberse generado infraestructuras sociales específicas para la juventud, se da una disminución de los espacios y posibilidades de relación pública, tan necesarios para ellos y ellas.

- c. Las nuevas ofertas públicas de ocio nocturno, abriendo y democratizando el acceso a los espacios que hasta ahora han tenido una lógica esencialmente diurna. La aceptación de estas intervenciones puede producir mayor diversidad y diversificación en los itinerarios de ocio juvenil nocturno.
- d. La tensión existente entre masificación y diferenciación, si bien los jóvenes en sus comportamientos grupales y/o gregarios buscan espacios públicos o privados de interacción masificados, sus necesidades de identidad-diferenciación les lleva a innovaciones y diferenciaciones personalizadas, todavía más en una sociedad que por diferentes efectos (entre ellos la cacareada globalización) está abocada a una cierta homogeneización cultural. Por esto cualquier cambio en el tiempo libre y en la vida de los y las jóvenes tras un período de novedad minoritaria (papel de los innovadores), luego se difunde y masifica, con lo que el mismo éxito lleva consigo instrumentos que amenazan para su desaparición, puesto que aquello que hacen todos ya no diferencia tanto, aunque se obstinen en seguir tendencias grupales.
- e. La regeneración de espacios urbanos que lleva consigo el crecimiento de espacios públicos y/o privados de ocio juvenil. En algunas ciudades

(21) El programa europeo Sécucités (Estrasburgo 1995) identificó diferentes problemas comunes a los espacios de acceso masivo juvenil: barullos en los accesos a locales de ocio; concentración de grupos que provocan quejas de vecinos; vandalismo en bienes privados y públicos; accidentes en carreteras; consumo de alcohol y drogas; tráfico de drogas; peleas entre jóvenes; pequeña delincuencia juvenil; demasiada gente en los locales con la consiguiente disminución de los sistemas de seguridad. (citado en Cabédo y Martins, 1999). Casos recientes como la muerte de un joven (abril de 2000) a la salida de un local nocturno en Barcelona así lo indican.

éste ha podido ser un elemento impactante, dinamizador y regenerador, en otras puede tener efectos contrarios, con lo cual pueden acrecentarse conflictos por el acceso y utilización de espacios siempre limitados y de interacción social.

- f. La representación social sobre la juventud. Hay un exceso de dramatismo y alarma en la simbolización social sobre la juventud, aunque en algunas situaciones puedan existir elementos objetivos para ello (21). Pero con demasiada frecuencia aquellos comportamientos minoritarios, aquellos conflictos locales, aquella violencia (presente en otros ámbitos de nuestra sociedad) es el argumento en el que basar y proyectar imágenes para todos y todas. Los medios de comunicación, especialmente, pero en general toda nuestra sociedad generan este tipo de discursos, con lo cual se encubren otras visiones y se desplazan los problemas a un colectivo y a unos espacios que no necesariamente y por definición es problemático. Aquello que tiene su origen en condiciones sociales concretas se disfraza así de connotaciones culturales, como en el caso de inmigrantes, minorías y otros grupos o comportamientos rechazados. Y no deberíamos caer en la tentación de estigmatizar el ocio juvenil nocturno como el causante de todos los males de la juventud, o incluso de todos los males de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUINAGA, J. Y COMAS, D. (1997): *"Cambios de hábito en el uso del tiempo: trayectorias temporales de los jóvenes españoles"*. INJUVE, Madrid.
- ALFAGEME, A. (1998): *"San Vito baila en el desierto"*, El País de las Tentaciones, 23-1-98.
- BARRUTI, M. (1990): *"El món dels joves a Barcelona. Imatges i estils juvenils"*, Ayuntamiento, Barcelona
- BECKER, H.S. (1971): *"Los extraños: sociología de la desviación"*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.
- CABÉDO, M.C y MARTINS, H. (1999): *"Traços nocturnos: Percursos juvenis na noite do Barrio Alto"*, in MACHADO, J. *"Traços e riscos de vida: Uma abordagem qualitativa a modos de vida juvenis"*, Ambar, Porto, 217-261.
- CALAFAT, A. et al. (1998): *"Characteristics and Social Representation of Ecstasy in Europe"*, Iretrea, Palma de Mallorca.

- CALAF, A. et al. (1999): "Night Life in Europe and Recreative Drug use". Irefrea, Palma de Mallorca.
- COMAS, D. (1996): "No es oro todo lo que dicen que reluce: ¿Qué hace la juventud durante el fin de semana". De Juventud, (37), 11-19.
- DIÀZ, A.; PALLARÉS, J. y BARRUTI, M. (2000): "Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil: primer informe", Instituto Genus, Barcelona. (documento policopiado)
- DURÁN, M.A. (1998): "La ciudad compartida: conocimiento, afecto y uso", Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, Madrid.
- ELZO, J. et al. (1999): "Jóvenes españoles, 99", Fundación Santamaría, Madrid.
- ESPILLA, C.; MELICH, L. (1998). "Florida 135. Anàlisi d'un espai de lleure", trabajo de curso, Universitat de Lleida.
- FEIXA, C. (1989): "Pijos, progres y punks. Hacia el estudio antropológico de la juventud urbana". De Juventud, Madrid, Instituto de la Juventud, (34), 69-78
- FEIXA, C. (1998): "De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la Juventud", Ariel, Barcelona.
- FEIXA, C.; PALLARÉS, J. (1998): "Boîtes, raves, clubs. Metamorfosis de la festa juvenil", Revista d'Etnologia de Catalunya, Barcelona, 13: 88-103.
- GABISE, S.A. (1999): "Enquesta a la joventut de Catalunya 1998". Generalitat, Barcelona.
- GAMELLA, J.F.; ÁLVAREZ, A. (1997): "Drogas de síntesis en España. Patrones y tendencias de adquisición y consumo", PNSD, Madrid.
- GIL CALVO, E. (1996): "La complicidad festiva: Identidades grupales y cultos de fin de semana", De Juventud (37), 27-34.
- GONZALEZ, P. (1999): "Relaciones sociales y espacios vivenciales" in ELZO, J. et al. Jóvenes españoles, 99 Fundación Santamaría, Madrid, 183-262.
- MACHADO, J. (1999): "Traços e riscos de vida: Uma abordagem qualitativa a modos de vida juvenis", Ambar, Porto.
- MAHAJAN, V y MULLER, E., (1994): "Innovation diffusion in a borderless global market: will the 1992 unification of the European Community accelerate diffusion of new ideas, products, and technologies?". Technological Forecasting and social change, (45), 221-235.
- MARINAS, J.M. (2000): "Ciudad y consumo: del barroco a los pasajes comerciales", Cuadernos de Realidades sociales, (55-56): 111-143.
- MARTÍN SERRANO, M. (1994): "Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990", INJUVE, Madrid.
- MEASHAM, F. et al. (1998): "The Teenage Transition: from Adolescent Recreational Drug use to the Young Adult Dance Culture in Britain in the Mind-1990s" Journal of Drug Issues, (28), 9-32.
- MUÑOZ, A. (1994): "Aspiraciones y objetivos existenciales", in MARTÍN SERRANO, M. Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990, INJUVE, Madrid, 205-220.
- MUÑOZ, A. (1994b): "Percepción generacional: la juventud y otras edades" in MARTÍN SERRANO, M. Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990, INJUVE, Madrid, 185-203.
- MUÑOZ, A. (1994c): "Consumo y ocio" in MARTÍN SERRANO, M. Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990, INJUVE, Madrid, 239-258.
- PARKER, H., ALDRIDGE, J., y MEASHAM, F. (1998): "Illegal Leisure. The normalization of adolescent recreational drug use" Routledge, London.
- PALLARÉS, J.; FEIXA, C. (1999). "Música y drogas. Nuevos patrones de ocio juvenil", in C.Feixa (ed.), Antropología de las Edades, Santiago de Compostela, FAAEE-AGA: 223-230.
- REYNOLDS, S. (1999): "Androginia en el Reino Unido: Cultura rave, psicodelia y género", Dance de Luxe, 22-27.
- RUIZ, J. Et al. (1996): "Los modos de ser joven", De Juventud (37), 85-93.
- RUIZ, J.L. (dir), (1998): "La juventud liberta: Género y estilos de vida de la juventud urbana española", Fundación BBV, Madrid.
- THORNTON, S. (1997): "Club Cultures", Wesleyan University Press, Cambridge.
- UÑA, O. & FERNÁNDEZ, L. (1983): "La juventud y los espacios significativos de la ciudad", De Juventud, (10), 105-118.